Peronismo

José Pablo Feinmann

Filosofía política de una obstinación argentina

101 **¿Cómo va la salud del General?**
¿Cuánto le queda?
¿Quién será su heredero?
¿Se muere y se pudre todo?



Suplemento especial de
Página|12

LA MUERTE EN LAS CONSIGNAS

Desde el tinglado construido en Atlanta Firmenich les habla a los suyos. Son los suyos. Montoneros –a esta altura– es por completo la organización hegemónica de la Tendencia. Pregunta: ¿cómo 12 o 40 tipos se adueñaron de un movimiento masivo de cientos de miles de militantes políticos? Y aquí hay que decirlo descarnadamente. La militancia no era una enorme colección de pendejos inútiles que no elegían, no pensaban por su cuenta, no se entregaban *a sus más fervorosas pasiones*. La pasión de la época era la violencia. Las consignas lo decían, lo venían diciendo desde hacía tiempo: Desde el *Duro duro duro/ vivan los Montoneros que mataron a Aramburu.* Hasta *Vengaremos a los muertos de Trelew.* O *Trelew, ni olvido ni perdón. Fusiles y machetes por otro 17. Sánchez, Sallustro, al pueblo le da gusto.*

Sigamos, pero otorgando a cada consigna su espacio propio. No queremos amontonarlas. Son la prueba de algo definitivo en el cuadro trágico general de esta época ardorosa:

Montoneros/ FAR Y ERP/ con las armas al poder
Tupamaros, MIR y ERP/ con las armas al poder
FAR y Montoneros son nuestros compañeros. Esta consigna era voceada hasta el agobio en los actos. Lo fue en Atlanta

Aquí están/ éstos son/ los soldados de Perón
ERP/ERP/ERP/morir o vencer
Cuba/ Cuba/ Cuba/ el pueblo te saluda
Seguí robando patrón/ seguí robando
que los obreros te vamo' a reventar
Paredón/ paredón/ para todos los gorilas que vendieron la nación
Lucha/ lucha armada/que viva el Che Guevara
Qué lindo, qué lindo que va a ser/ patrones bajo tierra/ obreros al poder (Recordar aquí al cavernícola de López Aufranc diciéndole al preocupado padre del economista del Proceso Walter Klein: "No se preocupe. Esos 23 delegados de Acindar ya están bajo tierra". Trágicamente, las consignas se daban vuelta. Las amenazas se volverían contra los amenazadores.)

Qué lindo/ qué lindo que va a ser/burgueses fusilados/ obreros al poder
El pueblo armado/ jamás será aplastado
Montoneros/ FAR Y ERP/ con las armas al poder
Con los votos al gobierno/ con las armas al poder
Cuba/ Vietnam / China/ la tormenta se avecina
(Analizaremos la impropiedad estratégica de esta consigna. Era delirante. La Argentina no era Vietnam. No era China. Ni menos era la afortunada Cuba, una "excepcionalidad" completa. Pese a que el Che Guevara la postulara como "vanguardia de la lucha contra el imperialismo". De aquí viene el gran equívoco de la guerrilla sudamericana. Lo veremos en Hobsbawm. Lo desarrollaremos también nosotros. Y si a alguien le duele, si alguien se ofende, ¿qué suponen que nos pasa a nosotros? ¿Que narramos con felicidad las causas profundas del fracaso de una generación latinoamericana? Tratamos de que no vuelva a producirse.)

Ya van a ver/ ya van a ver/ cuando venguemos a los muertos de Trelew
A la policía/ le quedan dos caminos/
unirse con el pueblo/ o ser sus asesinos
Que cumpla el diputado/ que cumpla el concejal
si no los Montoneros los vamo' a cargar
Que cumpla el diputado/ que cumpla el concejal
si no los montoneros los vamo' a reventar
Cinco por uno no va a quedar ninguno/
Tenemos los fusiles del 141
Atención/ atención/ atención/ atención
toda la cordillera va a servir de paredón (La palabra "paredón" era célebre en la época. Se refería a los muy numerosos fusilamientos de la Revolución Cubana. "A ése, paredón" era una condena a muerte.)

Seguidilla de consignas a raíz del golpe en Chile:

Allende/ Allende/ el pueblo te defiende
Guevara/ Guevara/ el pueblo se prepara
Fuera de Chile/ fuera de Argentina/
fuera los yanquis de América latina
Yo tengo fe que Chile va a ganar/
yo tengo fe que Chile va a ganar/
y va a romperle el culo a la junta militar (Respondía a una canción bastante pelotuda de Palito Ortega: "Yo tengo fe". Hecha demagógicamente para el espíritu de la época. Era: "Yo tengo fe que todo cambiará". Algo así. Palito quería entrar con el pie derecho en los nuevos tiempos. Pero la siguiente consigna que citamos ya revela el trágico fin de don Salvador Allende, esa gloria de América, ese hombre digno y valiente.)

Allende, Allende/ no se suicidó/
lo mataron los yankis/ la puta que los parió
Perón/ fusiles/ para el pueblo de Chile (Con esta dan ganas de llorar, sin más. Perón ni se jugó por Allende. Ni condenó el golpe en Chile. Ni Balbín lo hizo. Y a todos los chilenos que llegaron aquí exiliados se los trató como a delincuentes. Se los maltrató. Se los controló sin piedad. Y a los peores los devolvieron. A la muerte, a la tortura. Perón quería quedar bien con Pinochet y con la CIA. Poco después (los dos vestidos de militares) se encontrarían de un modo casi clandestino. Sergio Bufano se anima a decir que ahí nació el "Plan Cóndor". Yo no. Pero no deja de tener sus ángulos de racionalidad lo que propone).

Rucci traidor/ a vos te va a pasar/ lo que le pasó a Vandor

(Muy utilizada en el acto de Atlanta del 22/8/1973. Es la consigna que el Pepe responderá.)

Rucci/ traidor/ saludos a Vandor
Rucci/ carajo/ contame cómo crecen rabanitos desde abajo (Esta es una obra maestra del humor macabro. Más sarcástica y más cruel difícil que haya otra.)

Duro/duro/ duro/
viva los Montoneros que mataron a Aramburu (Es la más clásica de las consignas montoneras. Se voceó en todas concentraciones juveniles. Nunca me gustó. Contiene una obscena celebración de la muerte. Define a la Orga por la muerte de Aramburu. Dice "mataron". Adhiere a los Montoneros porque "mataron". Le cantan "vivas" por el simple hecho del crimen. Es duro festejar con júbilo la muerte de alguien. Sea quien fuere. La muerte no es objeto de júbilo. Pero era así. La "muerte" no tenía el peso que la muerte tiene. Era un elemento más del juego político. Terrible: porque esa generación descubriría la muerte y el horror de la muerte de la peor manera. El cántico sobre Aramburu juró ser vengado. La crueldad, la bestialidad de los campos fue, en gran parte, una venganza, un castigo. La explicitación de un odio irrefrenable al que se había demorado en poder dar cauce. Tenían que pagar los ejecutores y los adherentes. De aquí el salvajismo de la represión. Más el increíble sadismo constitutivo de los milicianos con que esa represión se encaró. De las patotas.)

Con los huesos de Aramburu/ vamo' a hacer una escalera
con los huesos de Aramburu vamo' a hacer una escalera/
para que baje del cielo nuestra Evita montonera/
eah, eah, eah, eah, eah, eah, eah, ehaé (Cito esta consigna como acápite de mi novela *Timote, secuestro y muerte del general Aramburu*. "Desde el punto de vista psicológico, cabe advertir que la macabra alusión a los huesos del ex presidente desnudaba un fenómeno inquietante: la violencia no como algo externo, sino como parte constitutiva de la subjetividad de los Montoneros." (*La política en consignas, memoria de los setenta*, Compilador: César Tcach, Homo Sapiens Ediciones, Rosario-Santa Fe, Argentina, 2003, p. 53. Gran trabajo de Carlos Tcach. La mayoría de las consignas está tomada de este exhaustivo aporte. Felicitaciones.)

PRIMAVERA CAMPORISTA

Lacabane/ Lacabane/ ya te queda poquitito/
porque todos los obreros te rompemos el culito
(Consigna muy explícita contra el sanguinario brigadier Lacabane, que instaura en Córdoba la Triple A. Admirado y exaltado por Mariano Grondona en su *Meditación del elegido,* donde dice que López Rega es "de la estirpe de los Lacabane y los Ottalagano". Parece que en los '90 Grondona se arrepintió de ese escrito –*Meditación del elegido*–. ¿Después de todos a los que debe haber contribuido a mandar a la muerte? Nadie se puede "arrepentir" de algo así. Si las cosas fueran de este modo, mañana se arrepiente Videla. O Jaime Smart. O Alberto Rodríguez Varela. O Díaz Bessone. Volviendo a la consigna: sin duda revela una marcada preferencia por el sexo anal. Pero no en la modalidad del "placer" sino en la de la destrucción. El "culito" no se penetra con la aquiescencia gozosa del receptor, sino que se "rompe". Seguramente sin su consentimiento y con su humillación.)



PRECISIONES TEÓRICAS

Detengámonos ahora reflexivamente en el pasaje del discurso del Pepe que habíamos prometido analizar:

"En primer lugar, debemos tener en claro que la revolución que queremos hacer no brota de nuestra imaginación, sino que brota de la realidad objetiva que existe más allá de nuestra voluntad".

Ninguna revolución brota de una "realidad objetiva". Ninguna revolución está más allá de la "voluntad revolucionaria" por llevarla a cabo. Si justamente el libro de Anguita y Caparrós se llama *La Voluntad* es porque quiere remachar este ineludible componente de la militancia revolucionaria. Sabemos que lo primero que se discute ante una situación histórica pre-revolucionaria o revolucionaria es si "las condiciones están maduras para hacerla". Esto nunca puede ser científicamente determinado. Una revolución no es una ciencia exacta. De serlo, ninguna fracasaría. Siempre hay que hacer una evaluación cuidadosa entre las fuerzas propias, las fuerzas enemigas y la coyuntura histórica que se afronta. Acaso el momento del devenir (nunca necesario, ni prefijado) de la historia se encuentre óptimo para lo que podría ser un levantamiento revolucionario. Pero, ¿lo están las fuerzas propias? ¿Está la "voluntad revolucionaria" apta para asaltar la historia y sorprenderla en un momento objetivamente favorable? Tiene que haber una confluencia de hierro: la que se establece entre el devenir histórico y la voluntad revolucionaria. No están separados. La voluntad revolucionaria ha trabajado intensamente para abrir las condiciones de la revolución. De modo que siempre esa voluntad tiene incidencia en la historia. Lo que llamamos el "punto óptimo" o el "punto maduro" de una revolución suele responder a un arduo trabajo de la voluntad revolucionaria sobre la realidad histórica. La historia –de por sí– no crea "condiciones objetivas". Ningún régimen contrarrevolucionario se suicida. Hay una perfecta frase de Cooke: "Un régimen nunca cae solo, siempre hay que voltearlo" (*Peronismo y revolución*). Si nunca cae solo es porque hay que erosionarlo. ¿Con qué? Con la militancia. Con la voluntad revolucionaria. Uno de cuyos ingredientes fundamentales es la *imaginación.* Revolucionario sin imaginación, revolución ciega. Hay un delicado cálculo, una necesaria justeza. Hay un equilibrio exquisito, un punto tal vez único y fugaz en que hay que emplear la fuerza. *Ese es el momento revolucionario*. Bien, si volvemos sobre la frase de Firmenich veremos su insuficiencia: ¿qué significa que la revolución "brota de la realidad objetiva que existe más allá de nuestra voluntad"? Como afirmación filosófica pertenece a un marxismo rancio que hace de la conciencia un reflejo de la "realidad objetiva". Falso. Eso está más cerca de Engels que de Marx. Incluso que de Lenin. La "realidad objetiva" es la materia prima sobre la que trabaja la conciencia revolucionaria. En principio porque es parte de ella. No hay una conciencia por un lado y una "realidad objetiva" por otro. Estamos en medio de la "realidad objetiva", hundidos en ella. Arrojados en ella. Mejor así. Es entonces *desde* ella que trabajamos. Si no fuéramos parte de la realidad objetiva no podríamos transformarla. La "conciencia" es realidad objetiva. La conciencia toma la forma de la imaginación y se propulsa con la voluntad. La voluntad es la esencia de nuestro proyecto de cambiar las cosas. Quiero cambiar porque desde mi presente, por medio de mi arrojo temporal sobre la "realidad objetiva", visualizo un futuro en el que las cosas pueden ser mejores. Desde ese futuro retorno al presente y lo descubro intolerable. Aparece aquí la voluntad: hay que cambiar esto por medio de la praxis. Aquí ya estoy en la militancia revolucionaria. Me vuelvo otra vez sobre la "realidad objetiva". ¿Es este el momento de cambiarla? ¿Sí, no? Hay otros frente a mí. Esos "otros" no quieren darle a la "realidad objetiva" el curso que yo quiero darle, pues ellos son los que se benefician con el curso actual. Tendré que derrotarlos. Pregunta fundamental: ¿*Con qué poder cuentan*? ¿Puedo atacarlos o debo esperar? ¿Cómo los ataco? ¿Armando un movimiento de masas por medio de un laborioso trabajo de base o iniciando las acciones desde un foco revolucionario, un foco guerrillero que (confío) aglutinará a las masas, tal como Debray y el Che enseñaron? ¿Cómo se hace una revolución: con la movilización de las masas o con la voluntad guerrera de un grupo que –al conocer las leyes de la historia– es capaz de aplicarlas y ser la vanguardia del proceso revolucionario, al que más tarde o más temprano se unirán las masas? Este fue –en una apretada síntesis, trabajo que conviene hacer de tanto en tanto para llevar luz sobre ciertos puntos esenciales– el planteo de los movimientos revolucionarios en la década del 60. Impulsados por una interpretación equivocada de la Revolución Cubana que la redujo a la voluntad revolucionaria original de 12 guerrilleros que derrocaron a un régimen sanguinario, aceptando luego las teorizaciones de Guevara-Debray sobre el poder galvanizador de la guerrilla y la teoría del foco que propugnaba el comienzo de la revolución desde ese foco para ir sumando luego a las masas, creyendo por completo en la teoría de la Revolución Cubana como vanguardia de la lucha por la liberación en América latina en contra de las teorías de los "excepcionalistas" –como los llamó Guevara– que advertían que la experiencia cubana había sido, precisamente, "excepcional" y que ya no se daría porque el imperialismo estaba híper preparado para nuevas experiencias socialistas, una generación de jóvenes acudió a las armas. El ejemplo lo dio el propio Guevara en Bolivia. Su estrepitoso, trágico fracaso, en lugar de ser asumido como tal, como una grave advertencia, se transformó en un grito de libertad, en un martirologio heroico que obligaba, que *comprometía* a seguir ese camino. Ni la destitución planificada por Kissinger, Nixon, la CIA y el Ejército chileno que aniquiló a Salvador Allende hizo vacilar a las guerrillas que siguieron un camino que –en su final– se parecería más a un destino elegido para seguir el martirio del Che que a la búsqueda de un triunfo revolucionario. Entre tanto, seguía resonando a lo largo de toda América la voz de Fidel Castro: "Sean como el Che. Sean como el Che". Lo fueron.

CONDENA DE MUERTE PARA RUCCI

Perón lució más consciente de los peligros de la situación latinoamericana. Si puso el freno no fue por contradecir o irritar a los Montoneros, sino porque vio en Allende su cercano destino si no se comportaba con prudencia *ante una situación estratégica que había cambiado por completo.* Para la Jotapé, la caída de Allende sólo sirvió para montar más movilizaciones y cánticos de venganza. Muy pocos advirtieron que era el momento de poner seriamente las barbas en remojo. Seguían pensando –muy mal ilustrados por sus conducciones– que peleaban contra la burocracia sindical, el C de O y el maldito Brujo. Que el Brujo era la CIA. No, la CIA era mucho más que el Brujo. Increíblemente más. Pero aquí, en nuestro país, ni siquiera hizo falta la CIA. El Ejército estaba fuertemente preparado. Nadie había escuchado la advertencia de Miguel Hurst, que se la dijo a unos pocos compañeros y que aun en caso de poder decirla a las masas juveniles no habría logrado éxito. Se lo habría acusado de derrotista y hasta de contrarrevolucionario. Miguel había dicho: "Ojo, que aquí todavía el Ejército no se puso en serio contra la guerrilla". Si dedicamos tanto espacio para estudiar la contrainsurgencia fue para mostrar hasta qué punto se preparaba para hacerlo. Para meterse a fondo contra la guerrilla. Una vez que lo hizo la liquidó fácilmente. La disparidad de fuerzas era inmensa. Algo que aniquila por completo la "teoría de los dos demonios". Algo que cubre de indignidad a los militares: por su innecesaria crueldad, por su exageración del poder del "enemigo" en busca de una excusa para reprimir a todos los sectores de la sociedad, sobre todo a los obreros, a todo el espectro del cuerpo social ubicado del centro a la izquierda.

El resto del discurso de Firmenich no tuvo errores y hasta mostró una comprensión amplia de la situación política. Aquí, aún, los Montos elegían una política de acercamiento. De apartar o guardar los fierros. De aceptar que si las masas estaban con Perón, ellos se habían metido en el movimiento precisamente por eso. Negar la fundamentación de la identidad política de las bases era negar aquella decisión. Aceptarla era aceptar a Perón. ¿Cómo pelearlo a Perón en tanto el "pueblo peronista" no diera muestras de desagrado? El colapso sobrevendrá cuando la Orga (con gran miopía) decida que *Ella es el pueblo peronista. (Aserrín/ aserrán/ es el pueblo que se va* es la consigna que el 1 de mayo del año siguiente marcará esta decisión.) Entre tanto, Firmenich acepta el Pacto Social y hasta dividir la renta nacional con la burguesía: 50 y 50 ("Fifty, fifty"). Esto es un golpe muy fuerte para la izquierda revolucionaria y para los sectores de izquierda de la Orga que piden *todo*. ¿O no es eso la revolución?

Sigue Firmenich: "El General Perón plantea una estrategia que nosotros admitimos. Es la estrategia del Frente antiimperialista para desarrollar este momento; pero no tiene sentido esta

alianza de clases si no está conducida por la clase trabajadora.

"La clase trabajadora solamente puede, entonces, conducir hasta las últimas instancias este proceso si está verdaderamente organizada y su conducción de la alianza de clases también es organizada.

"Esta es la necesidad. Debemos ver la realidad de hoy... El imperialismo a este proyecto le tiene miedo, pero el miedo no es zonzo, por eso ya ha comenzado a lanzar una estrategia para aniquilarnos. Estamos viendo continuamente, lo leemos en todos los diarios, cómo nos van cerrando, estamos viendo cómo rodean nuestro país y también llegarán adentro, y ya están un poco adentro." Correcto el señalamiento de la acción del imperialismo. Correcto no focalizarlo en los grupos de derecha del movimiento, aunque ellos también lo encarnen. Correcto hablar de "cómo nos van cercando". Que rodean el país. Ese es el verdadero cerco. No el que se inventaron *para salvarlo a Perón de López Rega*. "López Rega es la CIA. Por eso Perón lo tiene cerca", este dislate se decía por todas partes. Algunos lo tomaban en joda. Incorrecto decir que "también llegarán adentro". ¿También? ¿Cuándo? ¿En algún momento? Mejora al decir: "Y ya están un poco adentro". Acaso sea imposible pedirle a la conducción que les diga a los militantes el verdadero y total peligro al que se enfrenta. Espantarían a muchos. Pero la conducción tiene que saberlo. Santucho lo confiesa en julio de 1976 (moriría apenas días más tarde y su organización ya estaba casi destruida): "Nos equivocamos (...) en subestimar el poder de las Fuerzas Armadas al momento del golpe" (Cfr.: Pilar Calveiro, *Poder y desaparición*, ed. cit. p. 19. Cierto pero demasiado tarde. ¿Habían alguna vez evaluado *seriamente* ese poder? Tal vez no. Y era razonable. Ya el Che les había señalado que no importaba el poder del enemigo. Que estaba formado por mercenarios. Por ahora, sólo esto: un mercenario bien adoctrinado vale tanto como el más idealista de los combatientes. Y también más: porque está mejor equipado, mejor entrenado y su odio y su crueldad y su falta de moral son más profundos. El mercenario tiene menos "consideraciones de humanidad" que el miliciano. Y ya se sabe la máxima de Clausewitz: "Cualquier consideración de humanidad os hará más débiles que el enemigo. La guerra la gana el que mejor sabe olvidarlas".)

Seguimos con el discurso de Firmenich. Creemos que hay en él una fuerte participación del Negro Quieto. De aquí su solidez. No es que le neguemos méritos en esto al Pepe. Fue un momento inspirado, por decirlo así. Pero Roberto Quieto fue el personaje más inteligente y mejor formado de la guerrilla en la Argentina. Tal vez por ello haya aflojado en la tortura. Todos los tipos inteligentes tienen mucha imaginación. Y al torturado su imaginación le sugiere impiadosamente todos los horrores que le esperan. Incluso le sugiere más, de frondosa que suele ser. "No hay ninguna unidad posible sin la participación del Pueblo organizado. Hay un segundo elemento que está en estrecha relación con esto que estamos diciendo: se trata del pacto social. El pacto social podemos decir que es un acuerdo, o debería ser un acuerdo que formaliza la alianza de clases, pero regido y gobernado por la clase trabajadora..., así debería ser. Pero en la actualidad el pacto social no refleja eso porque en la constitución de esa alianza los trabajadores no tienen representantes... Porque tienen allí, en la CGT, una burocracia con cuatro burócratas que no representan ni a su abuela." *Aquí se produce un suceso muy importante*. No todas las transcripciones del discurso lo transcriben. Porque son transcripciones de gente que no estuvo esa noche en Atlanta. No así Roberto Baschetti, que da una fiel versión de lo ocurrido. Lo voy a contar yo: la tribuna izquierda de la cancha de Atlanta desbordaba de militantes fragorosos. Hacía rato que venían cantando las consignas más duras. Cuando Firmenich dice: "Una burocracia con cuatro burócratas que no representan ni a su abuela" estalla el ya tradicional *Se va a acabar/ se va a acabar/ la burocracia sindical.* Pero en seguida es reemplazado por: *Rucci, traidor/ a vos te va a pasar/ lo que le pasó a Vandor*. La pasión con que la consigna se vocea va in crescendo. Firmenich debe interrumpir su discurso. Otra vez la pregunta: ¿qué fascinación había con la muerte? No eran combatientes, eran militantes. Sin duda habría algunos del espacio de los fierros. Pero era sobre todo la militancia juvenil la que allí estaba. Y su vociferación era rabiosa, interminable. Entonces –casi obligado o porque era imposible no dar alguna satisfacción a tanta exigencia, lo cual es lo mismo– Firmenich dice:

–Estamos en eso.

Yo no pude escuchar más. La atronadora ovación de festejo silenció todo. Baschetti da una versión más completa:

Firmenich: "Compañeros: Esa consigna refleja verdaderamente lo que estamos diciendo... no existe la más mínima posibilidad... El tiempo..." (*La frase que sigue se pierde en la ovación.*) (Roberto Baschetti, *Documentos,* 1973-1976, volumen I, *De Cámpora a la ruptura*, ed. cit., p. 166.) En suma, esa noche, en Atlanta, se pidió la muerte de Rucci y Firmenich se la concedió a sus bases desbordadas. Cuando dice: "Esa consigna refleja verdaderamente lo que estamos diciendo" es una aflojada. *No era eso lo que estaba diciendo.* Decir que en la CGT hay cuatro burócratas que "no representan ni a su abuela" no es decir que se los va a matar. Más aún cuando la Orga no había vuelto a tomar las armas y hasta estaba dispuesta a participar del Pacto Social. Perdía también lo dice así: "El principal orador fue Firmenich. Eludió el enfrentamiento directo con Perón. (*Esto es absolutamente cierto y es un gran mérito del discurso de Firmenich,* JPF.) Pero exigió que el gobierno cumpliera con los objetivos votados por el pueblo. Habló de "enderezar el proceso", planteó la necesidad de institucionalizar el Movimiento y en el orden interno fortalecer la JTP.

"Diferenciándose de un sector de los asistentes, hegemonizado por el Peronismo de Base (PB), que reclama 'todo el poder para los trabajadores', reivindicó el 'fifty-fifty': el 50% del PBI y consolidación de un frente social con plena participación en el gobierno para los trabajadores." Se desata una guerra de consignas. Los sectores más duros de los Montos y los de la izquierda que asistieron al acto putean enfurecidos contra este "fifty-fifty". ¿Qué es eso de darle a la burguesía un 50%? ¡*Todo el poder para los trabajadores*! Perdía marca la difícil encrucijada de la conducción de Montoneros: de un lado les decían "infiltrados", de otro les reprochaban no responder a las necesidades de la clase obrera, no ser "maximalistas" sino "reformistas", "nacional-burgueses" (Roberto Perdía, *La otra historia, testimonio de un jefe montonero*, ed. cit., p. 190).

LA SALUD DE PERÓN

Hay un tema que Firmenich no menciona. No se lo mencionaba en público. Pero todos hablaban de él. ¿Cuánto viviría Perón? ¿Estaba realmente *muy* enfermo o solamente un poco? ¿Era cierto el diagnóstico de Cossio y Taiana? ¿Podría gobernar? Si moría, ¿quién lo heredaba? ¿La conducción de reemplazo, como pensaban ser los Montoneros? ¿El entorno siniestro de "la familia"? Firmenich señala su desacuerdo con la candidatura de Isabel para las próximas elecciones: "Otro punto, otro aspecto, por el cual se materializa, o se debería materializar la unidad nacional, la unidad del 80% de todas las fuerzas contra el imperialismo, es en la faz política, en la superestructura política. Hemos dicho en reiteradas ocasiones que estos sectores sociales que hemos descripto y que objetivamente constituyen un frente, que debe ser conducido contra el imperialismo, están políticamente en tres superestructuras que se han presentado en los últimos comicios, que son el Frente Justicialista de Liberación, la Unión Cívica Radical y la Alianza Popular Revolucionaria. Nosotros creíamos, de acuerdo a la conducción que venía desarrollando el General Perón, que en esta nueva elección tal vez se aprovecharía la oportunidad para materializar y efectivizar una mejor unidad y ampliación de lo que era el *Frejuli*, tal vez con una fórmula mixta... La fórmula no es mixta, pero el primer término es la máxima aspiración por la cual hemos luchado estos 18 años y han muerto todos los mártires que hoy hemos conmemorado aquí.

"El segundo término de la fórmula, es decir, la candidatura vicepresidencial, a nosotros un poco nos desconcertó. Primero porque creemos que la vicecandidatura de Isabel crea fisuras contra la constitución del Frente y por lo tanto va a impedir, o puede llegar a impedir, esta unidad contra el imperialismo.

"En segundo lugar porque como candidatura del Movimiento pensamos que no era lo más representativo de estos 18 años de lucha.

"De todos modos el objetivo es Perón Presidente, por lo tanto esa es nuestra consigna. Tenemos que asistir a esta próxima campaña electoral levantando, si esta se concreta, la posibilidad de nuestra máxima aspiración y además la única posibilidad en el inmediato y corto plazo de revertir el proceso que acabamos de describir". Durante este trayecto del discurso las puteadas contra Isabel Perón fueron abrumadoras. Y más aún la consigna: "No rompan más las bolas, Evita hay una sola". Recuerdo, una vez más, la consigna que nuestro compañero de *Envido*, Santiago González, le inventó a la clase media tomando como modelo la de los montos: "No rompan las pelotas/ queremos pagar en cuotas". Conjeturo que todavía sigue vigente.

Otra vez no entré en el tema centralmente anunciado. La salud de Perón. Sin embargo, era necesario desarrollar estas temáticas. Las prometidas: *¿Cómo va la salud del General?, ¿cuánto le queda?, ¿quién será su heredero?, ¿se muere y se pudre todo?*, no dejarán de tener respuestas. Al cabo, estos suplementos están lejos de terminar. Luego de un tiempo volverán en forma de libros voluminosos, tal vez temibles. Pero –ojalá– necesarios. Lo que ya vemos, lo que nada puede ocultarnos, es que el peronismo es un relato poderoso y grande. Un gran relato. Más allá de que uno adhiera o no adhiera a él. Algo que no es fácil. ¿A qué se adhiere, a qué no? Hay tantas cosas, hay tanta riqueza. Hay tantas caras. Eso que se le reprocha –su falta de identidad– quizá sea la forma más profunda de su desbordante riqueza. De su exceso de realidad. Queda claro que va más allá de la figura del propio Perón. Incluso el simple hecho de no poder ya en varias oportunidades llegar a lo anunciado en los fascículos revela –más que mi propio desborde, que lo asumo– el del peronismo. El de la temática abordada. Que parecería no tener fin. Porque ha sido la *forma* en que la realidad se manifestó en nuestro país desde 1943. Pronto hará 70 años. Toda forma histórica es caótica y sobredeterminada, lo sabemos. No sólo el peronismo se manifestó en estos setenta años. "Lo verdadero es el delirio báquico en el que ningún miembro escapa a la embriaguez", sabemos que dijo Hegel. Pero el peronismo fue el que menos escapó. Bien, entonces definamos: el peronismo es la empecinada persistencia del delirio báquico, de la embriaguez argentina.

Colaboración especial:
Virginia Feinmann – Germán Ferrari

PRÓXIMO DOMINGO

Documentos